

*Plaza pública*

para la edición del 1o. de febrero de 1995

## Novísimo tiempo mexicano

Miguel Ángel Granados Chapa

El domingo 29, convocados por Carlos Fuentes y reunidos en torno suyo, diez ciudadanos iniciaron la que busca ser, si la coyuntura lo permite o lo exige, una corriente política que condense soluciones de cara a la emergencia que en el mes que hoy empezamos conocerá algunos de sus momentos más críticos.

Fue una reunión semejante a la que a mediados del año pasado dio origen al Grupo San Angel. De hecho, **varios de los asistentes al convivio dominical**, como Enrique González Pedrero, Raúl Padilla, Arturo González Cosío y Ricardo García Sáinz siguen asistiendo puntualmente a las reuniones de ese grupo. Pero el nuevo núcleo convocó a varios ex participantes **en las comidas sangelinas. Se trata, desde luego**, de Jorge G. Castañeda, uno de los primeros animadores de San Angel, que se apartó de él cuando juzgó que había cumplido sus fines, y anticipando (esta vez sin acierto) que el grupo moriría de muerte natural. Igualmente estuvieron en la cena del domingo Elba Ester Gordillo y Bernardo Sepúlveda, que también dejaron de acudir a las citas del GSA. Este ha continuado su curso, y recientemente se ha enriquecido con nuevas presencias, como las de Santiago Creel y José Agustín Ortiz Pinchetti.

A diferencia de ese Grupo, el que ahora se forma en torno a Fuentes pudiera dedicarse no sólo a la reflexión, pues entre los cálculos iniciales de algunos de los presentes cabe la posibilidad de que la nueva cofradía sea el pie fundador de una nueva alternativa política, si los tres partidos mayores de hoy en día no pasan la prueba de la crisis que en estos días puede volverse ingobernable. En efecto, en la primera quincena de este mes se sabrá si el gobierno de México cuenta con el apoyo financiero norteamericano y si camina o no el diálogo político nacional, lo que a su vez dependerá del desenlace tabasqueño (uno de cuyos extremos es la guerra, pues la tregua chiapaneca se enlaza con la situación de Tabasco) y de las elecciones en Jalisco. El panorama que de esos eventos resulte puede que demande una recomposición del cuadro político nacional, en que haya lugar para una nueva visión y eventualmente nuevas acciones de organización y movilización.

No obstante su franca dedicación a la escritura, Fuentes no ha dejado de consagrar tiempo y energía a la acción política, especialmente en coyunturas definitorias. Perteneció a la redacción de *El Espectador y de Política*, dos publicaciones militantes, y formó parte del Movimiento de Liberación Nacional, al comenzar los sesenta; y diez años después su nombre calzó el manifiesto inaugural de un partido que no llegó a ser, y a que también convocaron Octavio Paz, Luis Villoro y Heberto Castillo. Mucho más certero en esas ocasiones, cuando hace política de largo plazo que cuando ensaya

opciones personales en torno a improbables candidaturas, Fuentes pareció errar el año pasado cuando previno el choque de trenes en el proceso electoral. Hoy la realidad nos muestra que la colisión sólo se ha aplazado y puede ocurrir en otros andenes.

La cavilación inicial del nuevo grupo reunido por Fuentes acaso gire en torno de tres propuestas que el propio **escritor** ha formulado. Se trata del tránsito de la autoridad autoritaria a la autoridad **democrática**, de la economía **especulativa** a la productiva y de la diplomacia mendicante a la **diplomacia** resistente. Su programa figura en las líneas finales de un ensayo titulado "Feliz año nuevo", destinado a completar su más **reciente** libro sobre nuestra realidad, Nuevo tiempo mexicano. Este es continuación de Tiempo mexicano, aparecido en 1972. El que resulte del ensayo agregado en febrero de 1995 podría recibir, en tal sucesión, el título de **Novísimo** tiempo mexicano, de no ser porque a la velocidad de nuestra **historia** su **reseña** requerirá no sólo **apéndices** sino **obras por entero diferentes**.

El libro de Fuentes se compone de materiales de variada índole. Figura entre ellos el discurso que el autor pronunció en Jalapa, la tierra natal de su padre don Rafael, al ser declarado hijo predilecto de la capital de Veracruz. El hecho tuvo lugar, entre todas las fechas, el 23 de marzo del año pasado, precisamente el día en que fue asesinado Luis Donaldo Colosio. La porción sustantiva del libro se titula: "El 94: Diario de un año peligroso", que fue terminada en los primeros días de noviembre pasado.

La integración del nuevo gobierno. su aproximación al conflicto de Chiapas y, sobre todo, la devaluación y sus secuelas ~~iniciales son elementos~~ indispensables para la comprensión cabal de ese año en que vivimos peligrosamente. Para eso Fuentes ha escrito este alcance. Y también para estimular meditaciones que conduzcan a la acción. Dígalo si no quien lea su último párrafo:

"Salinas le negó a Zedillo la esperanza y con ella el poder. Quizá ahora le corresponda a Zedillo devolverle al país, si no la esperanza, la confianza mínima, la demostración de voluntad democrática y, con ellas, el poder propio que aún debe ganar nuestro presidente accidental. El gabinete nombrado para el 1o. de diciembre ya no sirve para el 1o. de febrero. Hay que removerlo, renovarlo, confirmar a los que sirven, mandar a estudiar o a contar chistes a los que no sirven, y sobre todo darle al gabinete la amplitud y representatividad -- generacional, pluralista, de Enrique González Pedrero a Santiago Creel, por ejemplo-- que a su vez le devuelva el poder al Presidente. La generación del cambio tiene que ser a la vez más joven y más vieja que el ~~actual~~ grupo en el poder, destinado según (José) Angel Gurría, a permencer en él durante 25 años. Hay mexicanos que quieren suicidarse de sólo pensarlo".

La integración del nuevo gobierno, su aproximación al conflicto de Chiapas y sobre todo la devaluación y sus secuelas iniciales, son elementos esenciales para la comprensión cabal de ese año en que vivimos peligrosamente. Para eso Fuentes ha escrito este alcance. Y también para estimular meditaciones que conduzcan a la acción.

cajón de sastre

Alguien le calentó la cabeza al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas sobre el voto de dos senadores del Partido de la Revolución Democrática respecto de la reforma al artículo 28 constitucional, que permitirá la privatización de ferrocarriles y la comunicación vía satélite. Y el domingo, desde Villahermosa, condenó esa actitud, diciendo que hay una corriente entreguista en su partido. Pero lo informaron mal. Resulta que el senador michoacano Cristobal Arias, uno de los señalados, no votó, ni en favor ni en contra, pues se ausentó de la sala a la hora de la votación. Y como miembro de la comisión de gobernación y puntos constitucionales, se abstuvo de firmar el dictamen, pues según me dijo en comunicación telefónica para la Plaza pública de Radio Universidad, otros asuntos reclamaron su atención y al no haber estudiado el punto eligió no manifestarse. Deploró la opinión del ingeniero Cárdenas, y rechazó la acusación. Pero fue más allá: dijo que si hubiera emitido su voto como el ex candidato presidencial de su partido supuso, lo hubiera hecho en ejercicio de su libertad como legislador, que no puede serle coartada por nadie, ni siquiera por una persona a la que él admira y ha seguido

desde la creación de la Corriente Democrática del PRI en Michoacán, donde fue líder de ese partido como hoy lo es del PRD. El diferendo entre Cárdenas y Arias tiene que ver con problemas de definición de ese partido ante el poder público, y con la situación específica del PRD en Michoacán, a los que nos referiremos otro día.

indicaciones para la edición

### 1) Sumario

Una propuesta alternativa para encarar la crisis pudiera surgir de conversaciones en torno a Carlos Fuentes, el narrador y ensayista mexicano que ha propuesto pasar del autoritarismo a la democracia, de la especulación a la economía productiva y de la diplomacia mendicante a la resistente.

### 2) Recuadro (con foto de Carlos Fuentes)

Al preparar un capítulo que se agrega a su más reciente libro sobre México, Carlos Fuentes ha enfocado su atención a los aspectos más importantes de la crisis provocada por la devaluación y sus primeras secuelas.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Novísimo tiempo mexicano

Una propuesta alternativa para encarar la crisis pudiera surgir de conversaciones en torno a Carlos Fuentes, el narrador y ensayista mexicano que ha propuesto pasar del autoritarismo a la democracia, de la especulación a la economía productiva y de la diplomacia mendicante a la resistente.



El domingo 29, convocados por Carlos Fuentes y reunidos en torno suyo, diez ciudadanos iniciaron la que busca ser, si la coyuntura lo permite o lo exige, una corriente política que condense soluciones de cara a la emergencia que en el mes que hoy empezamos conocerá algunos de sus momentos más críticos.

Fue una reunión semejante a la que a mediados del año pasado dio origen al Grupo San Angel (GSA). De hecho, varios de los asistentes al convivio dominical, como Enrique González Pedrero, Raúl Padilla, Arturo González Cosío y Ricardo García Sáinz siguen asistiendo puntualmente a las reuniones de ese grupo.

Pero el nuevo núcleo convocó a varios ex participantes en las comidas sangelinas. Se trata, desde luego, de Jorge G. Castañeda, uno de los primeros animadores de San Angel, que se apartó de él cuando juzgó que había cumplido sus fines, y anticipando (esta vez sin acierto) que el grupo moriría de muerte natural. Igualmente estuvieron en la cena del domingo Elba Ester Gordillo y Bernardo Sepúlveda, que también dejaron de acudir a las citas del GSA. Este ha continuado su curso, y recientemente se ha enriquecido con nuevas presencias, como las de Santiago Creel y José Agustín Ortiz Pinchetti.

A diferencia de ese Grupo, el que ahora se forma en torno a Fuentes pudiera dedicarse no sólo a la reflexión, pues entre los cálculos iniciales de algunos de los presentes cabe la posibilidad de que la nueva cofradía sea el pie fundador de una nueva alternativa política, si los tres partidos mayores de hoy en día no pasan la prueba de la crisis que en estos días puede volverse ingobernable. En efecto, en la primera quincena de este mes se sabrá si el gobierno de México cuenta con el apoyo financiero norteamericano y si camina o no el diálogo político nacional, lo que a su vez dependerá del desenlace tabasqueño (uno de cuyos extremos es la guerra, pues la tregua chiapaneca se enlaza con la situación de Tabasco) y de las elecciones en Jalisco. El panorama que de esos eventos resulte puede que demande una recomposición del cuadro po-

lítico nacional, en que haya lugar para una nueva visión y eventualmente nuevas acciones de organización y movilización.

No obstante su franca dedicación a la escritura, Fuentes no ha dejado de consagrar tiempo y energía a la acción política, especialmente en coyunturas definitorias.

Perteneció a la redacción de *El Espectador* y de *Política*, dos publicaciones militantes, y formó parte del Movimiento de Liberación Nacional, al comenzar los sesenta; y diez años después su nombre calzó el manifiesto inaugural de un partido que no llegó a ser, y a que también convocaron Octavio Paz, Luis Villoro y Heberto Castillo. Mucho más certero en esas ocasiones, cuando hace política de largo plazo que cuando ensaya opciones personales en torno a improbables candidaturas, Fuentes pareció errar el año pasado cuando previno el choque de trenes en el proceso electoral. Hoy la realidad nos muestra que la colisión sólo se ha aplazado y puede ocurrir en otros andenes.

La cavilación inicial del nuevo grupo reunido por Fuentes acaso gire en torno de tres propuestas que el propio escritor ha formulado. Se trata del tránsito de la autoridad autoritaria a la autoridad democrática, de la economía especulativa a la productiva y de la diplomacia mendicante a la diplomacia resistente. Su programa figura en las líneas finales de un ensayo titulado "Feliz año nuevo", destinado a completar su más reciente libro sobre nuestra realidad, *Nuevo tiempo mexicano*. Este es continuación de *Tiempo mexicano*, aparecido en 1972.

Al preparar un capítulo que se agrega a su más reciente libro sobre México, Carlos Fuentes ha enfocado su atención a los aspectos más importantes de la crisis provocada por la devaluación y sus primeras secuelas.

El que resulte del ensayo agregado en febrero de 1995 podría recibir, en tal sucesión, el título de *Novísimo tiempo mexicano*, de no ser porque a la velocidad de nuestra historia su reseña requerirá no sólo apéndices sino obras por entero diferentes.

El libro de Fuentes se compone de materiales de variada índole. Figura entre ellos el discurso que el autor pronunció en Jalapa, la tierra natal de su padre don Rafael, al ser declarado hijo predilecto de la capital de Veracruz. El hecho tuvo lugar, entre todas las fechas, el 23 de marzo del año pasado, precisamente el día en que fue asesinado Luis Donaldo Colosio. La porción sustantiva del libro se titula: "El 94: Diario de un año peligroso", que fue terminada en los primeros días de noviembre pasado.

La integración del nuevo gobierno, su aproximación al conflicto de Chiapas y sobre todo la devaluación y sus secuelas iniciales, son elementos esenciales para la comprensión cabal de ese año en que vivimos peligrosamente. Para eso Fuentes ha escrito este alcance.

Y también para estimular meditaciones que conduzcan a la acción.

## Cajón de sastre

Alguien le calentó la cabeza al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas sobre el voto de dos senadores del Partido de la Revolución Democrática respecto de la reforma al artículo 28 constitucional, que permitirá la privatización de ferrocarriles y la comunicación vía satélite. Y el domingo, desde Villahermosa, condenó esa actitud, diciendo que hay una corriente entreguista en su partido. Pero lo informaron mal. Resulta que el senador michoacano Cristóbal Arias, uno de los señalados, no votó, ni en favor ni en contra, pues se ausentó de la sala a la hora de la votación. Y como miembro de la comisión de gobernación y puntos constitucionales, se abstuvo de firmar el dictamen, pues según me dijo en comunicación telefónica para la *Plaza Pública* de Radio Universidad, otros asuntos reclamaron su atención y al no haber estudiado el punto eligió no manifestarse. Deploró la opinión del ingeniero Cárdenas, y rechazó la acusación.

Pero fue más allá: dijo que si hubiera emitido su voto como el ex candidato presidencial de su partido supuso, lo hubiera hecho en ejercicio de su libertad como legislador, que no puede serle coartada por nadie, ni siquiera por una persona a la que él admira y ha seguido desde la creación de la Corriente Democrática del PRI en Michoacán, donde fue líder de ese partido como hoy lo es del PRD. El diferendo entre Cárdenas y Arias tiene que ver con problemas de definición de ese partido ante el poder público, y con la situación específica del PRD en Michoacán, a los que nos referiremos otro día.